

Ciudades y petróleo. Aspectos históricos y prospectivos de la población urbana de Venezuela

Jean Papail y Michel Picquet*

Aquí se analiza la dinámica urbana de Venezuela. En una primera parte se examinan los fundamentos y la evolución del sistema urbano a partir de la época colonial, el inicio de la explotación petrolera con el descubrimiento del primer yacimiento petrolífero y el impacto del mercado petrolero y sus consecuencias sobre la economía venezolana, con énfasis en las situaciones que provocaron cambios en la población y su distribución sobre el territorio. Después se revisa la organización del espacio urbano y se hace una tipología de las ciudades conforme a la función económica y social que ejercían en los niveles nacional y regional, para posteriormente hacer una clasificación de los centros urbanos desde el punto de vista demográfico. En una segunda parte se examinan las nuevas condiciones que enfrenta la evolución del sistema urbano, debido a los cambios en los componentes del crecimiento demográfico y el proceso de desconcentración de la región capital y el fortalecimiento de la región central. Por último se revisan los factores que permiten establecer proyecciones sobre el futuro crecimiento de las ciudades venezolanas.

Presentación**

A partir de la época colonial y hasta principios del siglo xx, se estableció en la Venezuela prepetrolera un esquema espacial de distribución de la población y de las actividades económicas caracterizado por la poca interdependencia de sus elementos y por un sistema de intercambios muy abierto hacia el exterior. Una gran parte de la producción agrícola era exportada y la casi totalidad de los productos manufacturados necesarios para el país

* Investigadores del ORSTOM, Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en la Cooperación. Traducción del francés de Mario A. Zamudio Vega.

** La investigación sobre la dinámica urbana de Venezuela pudo llevarse a cabo gracias a la ayuda del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, dirigido por el doctor J. Chi Yi Chen, y a los estudios demográficos efectuados conjuntamente con el ORSTOM entre 1975 y 1984. Los investigadores de ese Instituto (D. Bigegain, A. Pellegrino y Z. González de Suárez) contribuyeron al establecimiento y a la realización de los últimos cálculos. José Canas del Credal (del Centro de Investigación y Documentación sobre América Latina), en fin, colaboró en este proyecto en el marco de sus investigaciones sobre las regiones Zuliana y Guayana.

provenían del extranjero. Más tarde, la consolidación del poder central y los ingresos provenientes de las actividades extractivas crearon las condiciones necesarias para el desarrollo de nuevos mercados urbanos.

Con el desarrollo ulterior de la industria de transformación, contingentes cada vez más numerosos de individuos enfrentados a los obstáculos estructurales del mundo agrícola y atraídos por las tasas de rentabilidad más altas de las actividades industriales y terciarias emigraron de las zonas rurales a las urbanas. De esa manera se inició un éxodo rural-urbano orientado hacia las ciudades que más se beneficiaban de las actividades económicas del estado, del comercio y de los servicios: Caracas, sobre todo, y en menor medida, Maracaibo.

Durante los años sesenta, el nuevo impulso dado al desarrollo de las industrias de sustitución de importaciones se ejerció sin ninguna restricción en cuanto a la localización de las mismas, las cuales se instalaban en los lugares donde sus costos eran menores: cerca de los puertos internacionales, de los mercados más importantes del país y de las principales concentraciones de mano de obra. Así se vio reforzada en la zona centro-norte, desde Caracas hasta la cuenca del lago Valencia, la concentración ya entonces importante de las actividades económicas.

En el decenio de 1970, no obstante, las deseconomías crecientes de las actividades de la capital y de una parte de la región central redujeron el dinamismo del crecimiento de Caracas, facilitando de esa manera la expansión industrial hacia el occidente del país. Esa tendencia espontánea se vio fortalecida por un conjunto de disposiciones contenidas en la política de desconcentración industrial: dotación de infraestructuras e instalaciones, localización de proyectos públicos importantes, etcétera.

Simultáneamente, durante el transcurso de los años setenta, se inició una nueva fase del desarrollo industrial, vinculada a la utilización de los recursos naturales del país, durante la cual se instalaron grandes industrias básicas, bien diferenciadas de las orientadas hacia la producción de bienes de sustitución de importaciones. Sin embargo, el modelo de ocupación y ubicación en vigor durante ese periodo fue el origen de dificultades que afectan no solamente al acondicionamiento del territorio sino también al proceso general del desarrollo del país. Así, en la actualidad observamos:

- una excesiva concentración de la población, de las actividades y de los equipamientos en áreas reducidas del territorio nacional (40% de la población venezolana está concentrada

en la Región Capital y en la Central, que juntas representan 4% del territorio);

- la aparición de deseconomías crecientes en la capital absorbidas por el estado, fundamentalmente por medio de subvenciones a la prestación de los servicios públicos (agua, salud, habitación, educación, recolección de basura, etcétera);
- la concentración del desarrollo urbano-industrial en una zona (Caracas y la cuenca del lago de Valencia) que presenta serias limitaciones en recursos acuíferos;
- la constitución, en la mayoría de las ciudades de la zona centro-norte, de bases económicas urbanas apoyadas en actividades del sector terciario fuertemente dependientes del gasto público, y
- la persistencia de importantes fenómenos migratorios, tanto internos como externos, y el rápido crecimiento de la población marginada, lo cual ejerce enormes presiones sobre la dotación de servicios en los centros urbanos.

Esta presentación histórica general de la evolución social y económica del país constituye el marco necesario para el análisis del crecimiento urbano y fija, igualmente, los límites de dicho análisis. En efecto, el sistema urbano y los subsistemas urbanorre-gionales —muy importantes en este país— poseen sus propias potencialidades de crecimiento o de regresión vinculadas con el tamaño de las ciudades, su número, su emplazamiento, el grado de ocupación del espacio, etc., factores todos que desempeñan una función selectiva en la naturaleza de la evolución de la organización urbana.

Por lo demás, si bien el crecimiento demográfico influye directamente en las tasas de crecimiento, debido al efecto diferencial de los niveles de mortalidad y de fecundidad según las regiones y la naturaleza de la ocupación del territorio, dicho crecimiento influye igualmente en la distribución regional de la población por la amplitud de los desplazamientos que de él resultan.

Así, la relación entre el crecimiento de las ciudades y la migración nos lleva a interrogarnos tanto sobre la importancia de los efectos de la historia y del desarrollo económico como sobre la respuesta humana a los cambios demográficos y a los fenómenos de acumulación de la riqueza y a su localización.

Consecuentemente, todo lo anterior nos conduce a abordar los posibles resultados de la evolución futura, a apreciar la realidad de su dependencia con respecto a los sucesivos contextos históricos, demográficos, económicos, etc. y a evaluar la resistencia de los modos de ocupación del territorio a los cambios que se perci-

ben en las formas de la movilidad y de la reproducción sociales y familiares.

Las condiciones generales del poblamiento

A la llegada de los españoles en el siglo xv, Venezuela contaba entre 200 000 y 500 000 habitantes de origen amerindio. Las áreas de poblamiento de los grupos sedentarios sobre el litoral y en los valles intermedios de la cordillera de los Andes y de la costa mostraban ya la trama del emplazamiento de las futuras aglomeraciones que los españoles habrían de instalar en el país a medida que extendían su dominio del territorio. En todos los lugares donde se afirmaba la penetración colonial, se creaban las metrópolis regionales. A finales del siglo xvii, ya existía la mayoría de las ciudades venezolanas de la actualidad. En 1873, 30% de la población vivía ya en más de 50 aglomeraciones, de las cuales, las principales, que eran Caracas, Maracaibo, Valencia y Barquisimeto, constituían las futuras grandes metrópolis del país.

Mientras que Estados Unidos recibió a unos 36 millones de inmigrantes entre 1820 y 1920 y Argentina y Brasil absorbieron a más de 8 millones de europeos entre 1861 y 1920, Venezuela no recibió prácticamente extranjeros. Así, el crecimiento demográfico de Venezuela se vio estrechamente vinculado a la evolución de los factores naturales, al menos hasta los años cincuenta.

Durante el régimen de Marcos Pérez Jiménez (1950-1958), la inmigración europea aumentó enormemente y se dirigió principalmente hacia los grandes centros urbanos; sin embargo, la caída de Pérez Jiménez en 1958 se vio acompañada de una crisis económica que tuvo como consecuencia el que muchos europeos regresaran a su país de origen.

Por otra parte, el periodo reciente (1970-1980) se caracteriza por un aumento y una diversificación de los flujos, con un crecimiento muy marcado de la inmigración colombiana durante el decenio de 1970.

Los censos venezolanos, efectuados a partir de 1873, destacan el crecimiento desigual que experimentó el país hasta 1936 debido a una situación epidemiológica muy inestable, al estado endémico del paludismo y, más tarde, después de la segunda guerra mundial, debido a las oleadas migratorias externas (1950-1958 y 1974-1981).

Los niveles de natalidad y fecundidad permanecieron altos hasta mediados de los años sesenta (la fecundidad acumulada hasta ese momento fue de 6.31 hijos por mujer en 1966). A pesar de un

gero envejecimiento de la población debido a la prolongación de la duración de la vida, esos diferentes factores han producido una población joven de la que 40% es menor de 15 años.

Los fundamentos y la evolución del sistema urbano

Las grandes etapas

A partir de la segunda mitad del siglo xvi, los conquistadores españoles organizaron la penetración del territorio venezolano, fundando una serie de centros de poblamiento concentrados, sobre todo, en los Andes y en el litoral, pero que cubrían no obstante todo el territorio.

Así, desde esa época hasta principios del siglo xix, fueron fundados 627 centros, en los que los cabildos se afirmaron en cuanto poder regional que habría de constituir el crisol de la gran mayoría de las ciudades venezolanas de la actualidad. En ese tiempo formaban ya múltiples sistemas urbanos regionales, más o menos integrados entre sí, que se desarrollaban mediante la extensión y la diversificación de las actividades agrícolas y, sobre todo, mediante la comercialización directa de la producción. Se estima que, a principios de ese siglo, la mitad de la población vivía en los centros urbanos. En lo esencial, las relaciones de esos centros se orientaban hacia el exterior, dejando de lado las relaciones que habrían podido establecerse entre ellos. Hacia finales del siglo xviii, ya podían identificarse cinco conjuntos bien delimitados:

- el valle de Caracas, su acceso al mar, La Guaira, y todos los valles adyacentes;
- la región de Valencia, con su salida al mar, Puerto Cabello;
- el eje Barquisimeto-San Felipe-Tucacas, que organizaba la explotación de las ricas sierras de Lora y de Yaracuy;
- la región del lago de Zulia, con Maracaibo y sus puertos lacustres, salidas para los productos de la vertiente occidental de los Andes, y
- Ciudad Bolívar, construida sobre las riberas del Orinoco, que controlaba todas las relaciones de esa cuenca.

La era petrolera y el inmovilismo político (1900-1958). La explotación petrolera comenzó realmente a principios de nuestro siglo, pero sus efectos no se hicieron sentir a lo largo del periodo de la dictadura de Gómez (más de treinta años); sin embargo, en

esa época se produjo el fortalecimiento del poder central sobre las regiones y el surgimiento de Caracas como capital.

En 1922, el descubrimiento de un enorme yacimiento de petróleo en Zulia marcó el inicio de una nueva era y, a partir de los años cuarenta, se produjeron los cambios importantes en la distribución espacial de la población y en la jerarquía entre estados y entre ciudades. De esa manera, Zulia vio desarrollarse ciudades precursoras incluso en los sitios petroleros: Lagunillas, Cabimas, Ciudad Ojeda, etc., con tasas de crecimiento anual del orden de 8%. Maracaibo se convirtió en la segunda ciudad del país y Zulia en el primer estado, superando incluso la región de Caracas. Las actividades petroleras habrían de ejercer un poderoso efecto de atracción sobre las poblaciones de los otros estados del país y sobre las de las zonas rurales y atraerían a millares de extranjeros.

Hasta 1936, Zulia siguió siendo el único estado realmente petrolero de la Unión; pero en 1937 entraron en explotación los nuevos yacimientos descubiertos en los estados de Anzoátegui y Monagas, en la región noroccidental del país. Rápidamente, la producción progresó a un ritmo tanto más elevado cuanto que la demanda de petróleo era cada vez más fuerte debido a la segunda guerra mundial. Con ello, la intensidad de los movimientos migratorios alcanzó un nivel sorprendente. Durante esos pocos años, los cuatro estados petroleros de la Unión (Falcón, Monagas, Anzoátegui y Zulia) experimentaron una expansión demográfica excepcional.

Más tarde, no obstante, las variaciones de la producción y la incertidumbre de la demanda internacional provocaron fluctuaciones importantes en el sentido y el volumen de los flujos migratorios. Así, la inestabilidad de la mano de obra hizo su aparición como un componente determinante de la redistribución de población que experimentó entonces Venezuela: algunos pueblos, pequeños, centros agrícolas, fueron abandonados y los movimientos hacia las zonas petroleras vaciaron los campos.

El establecimiento de la democracia y la organización urbana. Además del poder económico y político que les otorgó sin reservas la nueva constitución, los sucesivos gobiernos democráticos se dedicaron a acentuar el centralismo en provecho de la región norte-centro, sobre el eje Caracas-Valencia, mediante una política de afectación de los recursos financieros obtenidos del petróleo y la localización de las primeras industrias importantes. El crecimiento de la población urbana en esa extensa región fue vertiginoso. Caracas duplicó su población casi cada diez años, y ello provocó el desarrollo de los centros urbanos limítrofes, los cuales, debido a las crecientes necesidades de aprovisionamiento

e la capital, vieron aumentar sus mercados.

En los estados petroleros, por otra parte, una vez pasada la fase de exploración y acondicionamiento de la explotación, que había exigido importantes inversiones y provocado un enorme flujo de inmigrantes, se produjo en los años sesenta un proceso de consolidación que puso fin gradualmente a los desplazamientos esporádicos de grandes contingentes de migrantes que seguían las variaciones de la producción petrolera y la puesta en explotación de nuevos yacimientos. En Zulia, el estado petrolero más antiguo, el crecimiento natural superó las aportaciones migratorias.

El caso de Zulia, no obstante, es único en el proceso de explotación, explotación y producción de petróleo que caracterizó al país desde principios de siglo. De ser un pequeño estado desplazado y secundario por el volumen de su población y de su producción agrícola hacia finales del siglo xix, Zulia ha experimentado desde hace más de medio siglo una expansión tanto más sorprendente cuanto que es durable, poderosa y resistente a las importantes fluctuaciones del mercado petrolero. Ya en 1971 era un estado fuerte y bien estructurado en una red de centros urbanos —dominada por Maracaibo, segunda ciudad del país en ese entonces y que pronto rebasaría el millón de habitantes— que ejercía una atracción nada despreciable sobre los estados vecinos.

Durante ese periodo, en el que Venezuela inició su fase de industrialización, además de la capital y Maracaibo, surgieron una veintena de ciudades gracias a las funciones que desempeñaban en cuanto metrópolis regionales. Esa transformación de simples aldeas en verdaderas ciudades, debida a la aportación migratoria externa y, sobre todo, al éxodo rural, ilustra un fenómeno de urbanización que pocos países han experimentado con tanta fuerza y en tan poco tiempo.

Al alba del choque petrolero de 1974, el sistema urbano de Venezuela se caracterizaba por los cambios recientes que acababa de experimentar en los últimos decenios y que habían conducido:

- a la integración progresiva de los sistemas regionales, lo que permitió el surgimiento de una organización urbana regional;
- al predominio de la región capital, favorecida en gran medida por la distribución del gasto público y por la localización de los polos industriales, y
- a la estabilización de las regiones petroleras, a las que se pudo impedir que obtuvieran una autonomía política y económica demasiado grande.

Tal situación no estaba exenta de desequilibrios, los cuales

habrían de acentuarse con el aumento de los ingresos provenientes del petróleo: una concentración excesiva de la población y de las actividades en la capital, un despoblamiento de las zonas rurales, una reducida participación (del litoral oriental) en el nuevo progreso económico, etcétera.

El impacto petrolero y la "venezolización" de la economía. La transformación de los mercados petroleros comenzó en 1970 por la decisión de los países productores de aumentar la tasa de deducción fiscal sobre los ingresos de las compañías petroleras establecidas en los países miembros de la OPEP. A principios de 1974, el precio del barril de crudo era cuatro veces superior al de 1970.

Provisto de recursos financieros inesperados, el gobierno intentó transformar Venezuela en una nación capitalista moderna, fortaleciendo la función del Estado (que controlaba más de 200 empresas industriales): nacionalizó el hierro y el petróleo, inició grandes trabajos de equipamiento en materia de energía y agua, puso en práctica vastos planes de industrialización (la siderurgia en Guayana y en Zulia, la petroquímica en Morón, las industrias de transformación en las regiones capital y central) y desarrolló la infraestructura para esas industrias.

El número de las empresas públicas se duplicó, y, para poner en práctica el despegue económico, éstas aumentaron en gran medida su endeudamiento. Consecuentemente, el sector secundario, en especial la construcción, experimentó una expansión a la medida del enorme aumento de la disponibilidad monetaria, pero desproporcionada en cuanto a las posibilidades reales de la producción interior.

A partir de 1978, el volumen del endeudamiento acumulado condujo al nuevo equipo en el poder a poner en práctica una política de "enfriamiento" de la economía que en seguida se transformó en recesión. Así, el tener que recurrir al FMI y a la devaluación se hizo inevitable en 1983.

Esas decisiones económicas y la manera como fueron conducidas provocaron cambios drásticos en el poblamiento y su distribución sobre el territorio. Las sacudidas demográficas provocadas por el flujo desordenado y esporádico de grandes contingentes de emigrantes, provenientes de Colombia, el Caribe, el Cono Sur y Europa, y la naturaleza inestable de esos nuevos inmigrantes son características de la evolución demográfica de numerosos centros urbanos.

Si bien es cierto que el medio rural continuó proporcionando migrantes, su aportación a la migración interna disminuyó a medida que se agotaba su potencialidad, por lo que los cambios en

redistribución de la población se efectuaron mediante las transacciones de población entre las ciudades, y las regiones capital central fueron el eje de esos movimientos. Dichas regiones captaron la casi totalidad de la población inmigrante extranjera (79% en el solo caso de la región capital al inicio de los años setenta).

Por otra parte, salvo el estado de Zulia, cuyo nivel de población permitió una diversificación de sus actividades productivas, las regiones petroleras entraron más bien en decadencia y la falta de actividades de reemplazo vació las ciudades mineras más antiguas de su población activa. Como en la región capital, las ciudades de la región central se beneficiaron ampliamente durante ese periodo de la política económica puesta en práctica con la concentración del equipamiento y de la infraestructura y el establecimiento de industrias de sustitución. Algunas de ellas (Mariara, La Victoria, Turmero) duplicaron su población entre 1971 y 1982, nexando tierras y población de las áreas vecinas y transformando poco a poco la región en un continuo urbano.

A pesar de los avatares de la política económica y financiera, otras regiones parecen haber "despegado" en el transcurso de esos años un poco particulares. El complejo siderúrgico y portuario de Ciudad Guayana se convirtió en la séptima aglomeración urbana del país en 1981, con 314 041 habitantes. De igual manera, las ciudades de los Llanos experimentaron un alto crecimiento debido al desarrollo de las industrias agroalimentarias. La parte oriental, en fin, se integró gradualmente al movimiento: las ciudades de esta región, que se habían visto fuertemente afectadas por la crisis agrícola de los años sesenta, desarrollaron actividades industriales y agroalimentarias que comenzaron a retener las poblaciones de las áreas rurales vecinas, hasta entonces focos de emigración hacia la capital y la región central. En los Andes, Mérida y San Cristóbal conservaban su rango de metrópolis regionales; la primera, gracias a su función universitaria y la segunda, gracias a su posición clave en las relaciones con Colombia.

Así, los grandes rasgos de la constitución del sistema urbano venezolano muestran la importancia que tuvieron los hechos históricos para su estructura actual. Incluso si los cambios recientes modelan una nueva evolución, la organización urbana, tal como se presenta en este último decenio, contiene los elementos determinantes de su transformación. Por su función, volumen y posición en el esquema global, algunas ciudades poseen en reserva un potencial de crecimiento específico, que puede verse frenado o favorecido por el poder central, mientras que otras, en cambio, no podrán desarrollarse sin la ayuda de éste.

Organización del espacio urbano venezolano

Dinamismo regional y función de las ciudades. Mediante la utilización de coeficientes de localización de las actividades económicas, las ciudades que tenían más de 20 000 habitantes en 1971 fueron clasificadas conforme a la función económica y social que ejercían predominantemente en los niveles nacional y regional. Así, distinguimos seis grupos de ciudades:

- Las ciudades donde predomina la función industrial: Valencia, Guayana, Maracay, La Victoria, etcétera. El proceso de industrialización iniciado en esta región en los años sesenta, confirmado en seguida entre 1971 y 1981 por las tasas de crecimiento más altas (5.95% como media anual), caracteriza al conjunto de las actividades de esos centros.
- Las ciudades petroleras y mineras, cuya regresión relativa surgida en los años sesenta se acentuó rápidamente en la región de Zulia, donde algunas de ellas tuvieron incluso crecimientos negativos (Lagunillas, Ciudad Ojeda). Esas antiguas ciudades precursoras sufrieron las consecuencias de la falta de una política de diversificación de sus actividades. En la parte oriental del país, el proceso de formación de las ciudades petroleras y mineras es más reciente y no parece haber creado una especialización tan acentuada como en Zulia.
- El conjunto de las ciudades litorales con función portuaria, que tuvieron un crecimiento fuerte y sorprendentemente regular a partir del comienzo del proceso de industrialización y de desarrollo económico iniciado a finales de los años cincuenta. Actualmente, las ciudades litorales del "Oriente" —Puerto de la Cruz, Barcelona, Cumaná, Carupano— parecen experimentar un crecimiento más sostenido que el del litoral central, debido seguramente al desarrollo de industrias manufactureras y de transformación, a actividades comerciales y de transportes importantes y, también, a cierta especialización en la industria alimentaria —mediante la transformación de los productos de la pesca— y a un medio rural muy abundante.
- Las llamadas ciudades comerciales, que tienen, realmente, una función de mercados muy importante al nivel regional: mercados de aprovisionamiento y de comercialización de los productos agrícolas e industriales, centros bancarios y administrativos, centros de servicios sanitarios, de transportes, etc. Barquisimeto, cuarta ciudad del país, reúne todas esas funciones, y su desarrollo es el reflejo de una región en pleno progreso.

Entre los centros urbanos en los que predominan las funciones de servicios públicos, administrativos, educativos y de asistencia médica y sanitaria, así como las actividades comerciales y bancarias, surge, por supuesto, la capital, Caracas, sede del gobierno central y de todas las administraciones, polo de concentración de todas las actividades de dimensión nacional y de todos los centros de decisión, capital, en fin, universitaria y cultural. A pesar de un relativo descenso de su crecimiento en estos últimos años, la concentración de medios administrativos, económicos y políticos en Caracas es enorme: más de 40% de los empleos urbanos se concentran en ella, 46% en el sector médico y sanitario; en 1971, 61% se concentraba en el sector bancario (Chi Yi Chen y otros, 1978).

Finalmente, entre las ciudades sin especialización aparente, es posible distinguir:

los centros con un alto crecimiento, localizados en las regiones con un fuerte dinamismo regional: Los Teques (región capital), Guanare, Acarigua —Araure (llanura andina)—, Yaritaqua (región centro-occidental), El Tigre —Tigrillo (región nororiental), y

los centros con un crecimiento débil en los Andes y Zulia, los cuales confirman la decadencia relativa de esas regiones.

Tipología funcional y perfiles demográficos. La diversificación de los procesos de crecimiento de las ciudades ha entrañado la formación de poblaciones urbanas en ocasiones muy diferentes en el plano demográfico. Desde el punto de vista estrictamente demográfico, la comparación de los perfiles piramidales de los principales centros urbanos con el de la población total permite clasificarlos en dos grandes grupos:

- primero, aquel en el que la estructura de la pirámide de edades se caracteriza por el efecto de los factores de crecimiento natural, y
- segundo, aquel en el que, como resultado del predominio de los efectos de las migraciones, las estructuras se encuentran extremadamente perturbadas.

Las ciudades del primer grupo, con predominio de los factores “naturales”, se localizan sobre todo en la región nororiental, en los Andes y sus llanuras, y presentan tres tipos de perfiles:

- uno de tipo claramente rural con una base amplia, muestra de una fecundidad poco afectada aún por comportamientos maltusianos. En su conjunto, las ciudades de este tipo no poseen una especialización muy marcada, si no es la administrativa;
- un perfil rural atenuado, a medio camino entre el tipo nacional y el rural, en el que se observan los efectos de una fecundidad todavía superior a la media nacional. Este tipo es característico de las ciudades del “Oriente”, ya sea que tengan una función portuaria, como Cumaná, Puerto La Cruz, Barcelona, o minera, como Ciudad Bolívar, y
- en fin, el último tipo de este grupo muestra perfiles muy próximos al nacional, con un predominio más o menos claro, no obstante, de mujeres entre las edades jóvenes adultas.

En el grupo de los centros urbanos con predominio del factor “migratorio”, encontramos la mayoría de las ciudades que experimentan o han experimentado un dinamismo suficientemente poderoso como para provocar importantes flujos migratorios. Se trata, desde luego, de las grandes ciudades industriales, como Valencia y Maracay, de las grandes metrópolis urbanas del país, como Caracas y Maracaibo, y de las ciudades precursoras, como las ciudades petroleras de Cabimas, Lagunillas, Amaco y Ciudad Guayana. Esos centros, localizados en su mayoría en las regiones central y capital y sobre los sitios petroleros y mineros, presentan cierto número de similitudes y pueden ser clasificados en cinco grandes tipos:

- **Metrópoli multifuncional.** Caracas y, en menor medida, Los Teques muestran un perfil perturbado tanto por las olas migratorias pasadas (engrosamiento de la pirámide entre 35 y 50 años) como por las importantes fluctuaciones de las migraciones actuales, con un claro predominio del elemento femenino. Por otra parte, el aspecto de la pirámide de edades jóvenes denota la existencia de comportamientos premaltusianos o maltusianos en una gran parte de la población.
- **Grandes aglomeraciones.** En este caso, la influencia migratoria parece afectar únicamente a las edades jóvenes adultas, entre 15 y 30 años, debido particularmente a la función predominante de esas ciudades: industrial, como en Valencia, Maracay y Turmero, o portuaria, como en Puerto Cabello y Catia la Mar. La base de estas pirámides indica que los comportamientos maltusianos en materia de reproducción son menos acentuados que en la capital.
- **Ciudades precursoras antiguas.** El perfil de este tipo de ciuda-

des es característico de aquellas que se crearon en ocasión de un descubrimiento minero y de su puesta en explotación o de la instalación de un polo industrial y que tuvieron una expansión muy rápida, para después experimentar una regresión igualmente rápida una vez pasada la fase de instalación de la nueva actividad. En ellas, el perfil de las poblaciones se muestra muy perturbado y el dinamismo demográfico muy mermado, con un rápido proceso de envejecimiento en la pirámide de edades. En grados diversos, entre ellas se encuentra reunida la mayoría de las ciudades petroleras (Cabimas, Lagunillas, Punto Fijo, Anaco, El Tigre, etc.). La ciudad de Maracaibo, que presenta cierto número de características de las ciudades petroleras antiguas, se distingue de ellas por la intensidad de los flujos migratorios antiguos y recientes y por la estabilidad de los recién instalados; así, el volumen de su población y la diversificación de sus actividades tienden a trazar un perfil de tipo parecido al de Caracas.

Ciudad precursora reciente. En este caso, Ciudad Guayana es el prototipo actual: una amplia base, que ilustra el importante potencial demográfico que constituyen las parejas de jóvenes que se han instalado en ella, y un engrosamiento de la pirámide en las edades adultas, sobre todo en el caso de los hombres debido al flujo de mano de obra. El carácter multifuncional de sus actividades permite prever una evolución de tipo "grandes aglomeraciones", como Maracaibo o Valencia.

Tipo ciudad monofuncional administrativa ó universitaria. Mérida, en los Andes, es un ejemplo típico de ciudad profundamente marcada por sus funciones universitarias casi exclusivas. En efecto, deficitario en casi todas las edades, salvo entre los 15 y los 29 años, e "hipertrofiado" entre los 20 y los 24 años, el perfil de esta ciudad se presenta muy desequilibrado, con un potencial de crecimiento relativamente débil debido a una mayor proporción de solteros y a comportamientos premaltusianos muy marcados.

2. Las nuevas condiciones de la evolución del sistema urbano

El contexto demográfico del crecimiento urbano

La acción gubernamental y el mejoramiento del nivel de vida han reducido considerablemente el nivel de mortalidad y las disparidades regionales de éste. En lo que concierne más específicamente a la mortalidad urbana, se trata de un factor que prácticamente

carece de importancia en la actualidad para la diferenciación de los ritmos de crecimiento. El nivel de fecundidad general del periodo alcanzó un máximo de 6.6 hijos por mujer a principios de los años sesenta (media nacional), antes de lograr colocarse bajo el límite de 4 niños por mujer a principios de los ochenta. Tal media oculta, como es fácil figurárselo, importantes disparidades regionales, ya que la variación del índice va desde 2.9 niños por mujer en la región capital hasta 5.1 en la región Guayana. La importancia de esta componente del crecimiento es mayor entre más se reduce el volumen de la migración y más aumenta el tamaño de las ciudades.

Durante mucho tiempo, las migraciones fueron un factor predominante en el crecimiento urbano y, aunque su importancia se encuentre en declinación en la actualidad, en el caso de ciertos centros sigue siendo la razón principal de su crecimiento (en efecto, la aportación de la inmigración al crecimiento de las cincuenta primeras ciudades venezolanas pasó de 60% durante el decenio de 1950 a 43% durante los años setenta). La reducción (en volumen) de los flujos internos debida a la disminución del potencial migratorio de las zonas rurales es un elemento explicativo del fenómeno.

Los flujos externos desempeñan un papel importante en el crecimiento de las ciudades más grandes del país debido a su concentración en las mismas —entre 1950 y 1971, más de la mitad de los flujos netos externos se concentró en la capital, 70% en el conjunto de las siete primeras ciudades— y, por lo mismo, no se distribuyen de igual manera sobre el territorio venezolano según sus lugares de origen. Esos flujos, por otra parte, se encuentran fuertemente relacionados tanto con ciertos sectores y ramas de actividad como con determinadas distribuciones por sexo sensiblemente diferentes entre sí.

Aunque parece existir cierta relación de dependencia entre los flujos externos y los internos —al menos en el caso de la capital—, los que ejercen la mayor influencia sobre el crecimiento de la mayoría de las ciudades son los internos, debido a su amplitud y a las variaciones de sus direcciones en el transcurso del tiempo. Con todo, esos movimientos se han diversificado con el crecimiento de los movimientos interurbanos, del que en la actualidad se benefician numerosos centros urbanos secundarios.

La recomposición reciente del sistema urbano

El fenómeno más importante e imprevisto del decenio de 1970 lo

constituyen los desplazamientos de población en el interior del país y, principalmente, en las regiones capital y central, antes que la continuación del crecimiento durante ese decenio de los centros urbano-regionales —y esto, a pesar de una reactivación parcial de la inmigración externa. El proceso de concentración de la población que se daba en gran parte en provecho de la capital aminoró sensiblemente: en efecto, la tasa de crecimiento del área metropolitana de Caracas (2.5% anual) resultó inferior a la del país (3.4%) durante ese periodo. En ese contexto de recomposición del sistema urbano, se distinguen en realidad tres tipos de fenómenos:

- para empezar, la interdependencia de las regiones capital y central, las cuales, solas, agrupan 40% de la población del país sobre 5% del territorio;
- en seguida, la autonomía relativa de las regiones Zuliana y Guayana, y, en fin,
- la aparición de nuevas componentes regionales.

La desconcentración de la región capital y el fortalecimiento de la región central

Durante muchos decenios, el crecimiento demográfico del área metropolitana de Caracas fue sostenido por el dinamismo del gasto público, de la construcción y de la industria; sin embargo, ese crecimiento se llevó a cabo con un acrecentamiento de los costos urbanos y de equipamiento, costos que, en buena parte, fueron subvencionados por la economía del país. A pesar de ello, la importancia de los flujos migratorios provocó un grave déficit en vivienda y servicios públicos durante el último decenio, lo cual degradó las condiciones de vida de grandes capas de población, y esto, a su vez, provocó movimientos migratorios hacia los centros periféricos como Los Teques, Guarenas, Guatire, etcétera.

Por otra parte, muchos industriales se vieron enfrentados a una fuerte elevación de sus costos de producción debido a la degradación de los servicios públicos, lo que los incitó a transferir sus actividades a la región central y, en menor medida, a la región centro occidental (área de Barquisimeto-Cabudare) y a la nororiental (aglomeración de Puerto La Cruz-Barcelona), donde se beneficiaban de ventajas financieras y fiscales particularmente atractivas.

Movimientos espontáneos al principio, esas transferencias de actividades se vieron reforzadas a partir de los años 1974-1975 por

un conjunto de disposiciones del gobierno destinadas a favorecer la diversificación del emplazamiento industrial (dotaciones de infraestructura, promulgación de decretos para prohibir el establecimiento o el que se sobre pasara cierto límite en el número de industrias en el área metropolitana de Caracas, etcétera).

Así, la conjunción de esos fenómenos tuvo como consecuencia la reducción considerable de la tasa de crecimiento de la capital, crecimiento que, entre 1971 y 1981, se debió casi exclusivamente a su movimiento natural y cuyo saldo migratorio total sólo representó alrededor de 85 000 individuos (de un crecimiento total de 634 000 personas). La descomposición de ese saldo revela la presencia de dos movimientos de sentido opuesto: el saldo externo de la capital se ve que es ampliamente positivo (181 000 individuos), mientras que sus intercambios con el resto del país son negativos (- 96 000). Esas salidas excedentes se dieron principalmente en provecho del estado de Miranda, que pertenece a la región capital, aunque también en beneficio de los estados de Aragua y Carabobo (región central). Lugar de destino privilegiado de los emigrantes del área metropolitana de Caracas, dichos estados lo son también de todos los estados venezolanos, ya que captan la mitad de los desplazamientos realizados sobre el territorio nacional por los individuos nacidos en el exterior, desplazamientos que encubren, en su mayoría, movimientos interurbanos.

Es probable que, habida cuenta de las condiciones actuales, ese vasto movimiento de redistribución de la población en la región capital continuará durante el decenio de 1980. La región central, que en 1975-1978 constituía la segunda zona urbanoindustrial del país (24% del empleo industrial), ha experimentado una gran urbanización (en 1971, 78% de la población regional vivía en ciudades de más de 20 000 habitantes) hoy en día constituye el principal polo de atracción de los movimientos interestatales.

No obstante, en las grandes concentraciones urbanoindustriales, como Valencia, se puede percibir el surgimiento de los fenómenos que se produjeron en el área metropolitana de Caracas (congestionamiento de las infraestructuras, déficit crecientes de los servicios públicos, etcétera) y que están provocando un inicio de desconcentración industrial en provecho de los centros secundarios regionales y cierta redistribución de la población en la región. En resumen, en el conjunto centro-norte (regiones capital y central) se están dando dos movimientos bien diferenciados:

- por una parte, un reequilibrio entre las dos regiones y en provecho de la región central, la cual se está convirtiendo en la

principal zona de atracción de los flujos internos, y, por la otra, una redistribución, en cada una de las dos regiones, tanto de las actividades como de la población, fenómeno ya muy avanzado en la región capital y que se inicia en la central.

1 autonomía relativa de los sistemas regionales
2 Zulia y de Guayana

Por su importancia económica (en esas regiones se localiza una parte fundamental del aparato productivo venezolano: petróleo, energía, aluminio, hidroelectricidad), los poderes públicos han presentado muy a menudo las regiones Zuliana y Guayana como zonas clave en la estrategia de desarrollo nacional.

El sistema regional de Zulia. Maracaibo es la única ciudad de esta región que se benefició del largo y heterogéneo proceso de urbanización que caracterizó al descubrimiento y la explotación del petróleo al convertirse en el eje de circulación de los productos andinos por el desarrollo de sus actividades comerciales y portuarias —hasta los años sesenta, el sistema urbano regional estaba compuesto por una serie de ciudades pequeñas y medianas, mal organizadas y poco vinculadas entre sí.

Durante el decenio de 1960, el claro mejoramiento del sistema de comunicación regional permitió cierto estrechamiento de las relaciones intrazulianas, pero fue igualmente la época en que las inversiones petroleras en la región sufrieron una caída brutal que afectó las ciudades de la costa oriental del lago.

En los inicios de los años ochenta, Zulia se encontró en una situación difícil: a la reducción de los efectos benéficos de la actividad petrolera se sumaron los estrangulamientos propios de la industria regional (peso excesivo de las industrias tradicionales, desarrollo débil y fracaso en la integración de las industrias de productos intermedios y de bienes de capital) y el aplazamiento de grandes proyectos (siderúrgicos y carboníferos) que debían reinyectar dinamismo a esa antigua región.

Este conjunto de hechos explica la clara disminución del crecimiento demográfico de la región a partir de los años sesenta, efecto directo de la reducción de los saldos migratorios netos internos. Consecuentemente, el proceso de formación de la red urbana zuliana no hizo más que seguir las vicisitudes de la explotación de actividades primarias: primero, agricultura andina; después, petróleo.

Debido a que dichas actividades primarias no dieron lugar a otros encadenamientos productivos en la región, numerosos cen-

tros se encuentran en declinación en la actualidad.

Con todo, Maracaibo, ciudad de funciones complejas, resiste mejor los cambios demográficos recientes, con saldos migratorios netos relativamente altos debidos a la atracción que ejerce sobre las otras ciudades de la región.

El sistema regional de Guayana. La historia reciente de Guayana, y particularmente de Ciudad Guayana, comenzó alrededor de los años cuarenta, con la explotación de los yacimientos de hierro de El Pao (1939) y de Cerro Bolívar (1947). Sólo se puede hablar de un verdadero despegue de la región a partir del final de los años sesenta, con la instalación de un complejo siderúrgico y fuertes inversiones en la hidroelectricidad y el aluminio. La renta petrolera fue "sembrada" en ella de tal manera, que en muy poco tiempo la región se convirtió en el área de establecimiento de un sistema industrial de talla nacional.

Esas inversiones atrajeron un gran número de emigrantes, primero venezolanos y más tarde extranjeros. A su vez, el enorme crecimiento demográfico de Ciudad Guayana (4 000 habitantes en 1950; 325 000 en 1981) habría de incitar al estado a invertir mucho en infraestructura urbana y en comunicaciones intrarregionales. Así, la nueva ciudad se pobló con gente venida de todo el territorio, pero sobre todo con migrantes venidos del noreste venezolano (Sucre, Monagas), cuya reserva migratoria parece constituir una fuente inagotable de nuevos habitantes para la nueva ciudad, que en particular desempeña la función de filtro de las migraciones hacia Caracas.

En su propia región, no obstante, Ciudad Guayana está rodeada por un desierto urbano, a cuya creación ha contribuido probablemente su espectacular desarrollo, ya que la metrópoli regional tiene relaciones más intensas con la región nororiental del país que con su propia región administrativa. La excepción en ese vacío urbano regional la constituye Ciudad Bolívar (179 000 habitantes en 1981), a unos cien kilómetros de Ciudad Guayana, que logró obtener algunos beneficios del polo industrial guayanés gracias a su posición de centro de convergencia económico y administrativo en el conjunto regional.

Por el momento, consecuentemente, el dinamismo de la región, concentrado en Ciudad Guayana, se ve sostenido en gran parte por la voluntad de los poderes públicos, que otorgan un gran valor al desarrollo del polo industrial guayanés.

Aspectos prospectivos del crecimiento de las ciudades

Selección de las hipótesis

Diversos trabajos específicos sobre la evolución de los diferentes factores del crecimiento urbano (mortalidad, fecundidad, omisiones diferenciales en los censos y migraciones internas y externas) nos permitieron establecer las proyecciones para el año 2011.

Los factores naturales. En lo que respecta a la fecundidad, se utilizó el esquema prospectivo general de evolución de las tasas por edad de Venezuela, atribuyendo a cada ciudad, para el año 1981, un valor de la fecundidad acumulada del momento 's' de la evolución entre 1960 y 2011 (así, en 1981, el valor de 's' se oscilaba de 2.9 hijos por mujer en Caracas a 5.4 en Tucupita y Yaracuy). Bajo la hipótesis de una homogeneización progresiva de los comportamientos en la materia de las diferentes poblaciones urbanas, el esquema conduce a un valor de 's' de 2.1 hijos por mujer en el año 2011 para la mayoría de esas ciudades.

Por otra parte, debido a que los datos disponibles resultaron insuficientes para llevar a cabo una buena estimación de la mortalidad para cada ciudad, se aplicó un mismo esquema prospectivo a cada una de ellas, lo cual arrojó una mejoría de siete años en un aumento de veinticinco en la esperanza de vida para el conjunto de los dos sexos. La estimación del sesgo introducido mediante ese procedimiento indica que el mismo es insignificante en la mayoría de los casos.

La migración externa. Elaborar hipótesis sobre este factor significa elaborarlas sobre la evolución futura del saldo neto del país y sobre su distribución espacial, dos aspectos que dependen en gran medida de las perspectivas económicas de Venezuela. La clara aminoración de la actividad económica a partir de 1979 y la crisis financiera que se presentó en 1983 han llevado a prever una fuerte limitación de los efectos del gasto público (particularmente de las inversiones, que, no lo olvidemos, constituyen el motor de la economía venezolana), lo cual debería constituir un freno a la inmigración.

Tomando en consideración estas restricciones, fueron elaboradas dos hipótesis: la primera, considera una migración neta de 100 000 individuos durante el decenio de 1980, y de 150 000 durante los años noventa; la segunda, anula ese factor para todos los periodos considerados hasta 2011. En lo que concierne a la distribución de esos flujos netos, se prolongó la tendencia que se des-

prendía del análisis de los censos y de la encuesta de 1981 sobre migración, lo cual significa una pérdida de atracción de Caracas en provecho de las grandes metrópolis de la región central y de la Guayana, un fortalecimiento relativo de los flujos colombianos en detrimento de los otros y, por lo mismo, una atracción relativa más alta para los centros que tradicionalmente los recibían (regiones Los Andes, Zuliana y centro-occidental).

La migración interna. En la actualidad, éste es el factor de crecimiento urbano más importante en Venezuela y del que dependerá la mayor o menor confiabilidad de esas perspectivas, puesto que cerca de 90% de los flujos brutos son captados por las cincuenta primeras ciudades del país.

Para incluir las nuevas restricciones observadas en la evolución económica del país y las previsiones de los servicios de planificación, fueron elaborados dos modelos:

- en el primero se considera una aportación total al crecimiento urbano en baja regular, con una distribución espacial que acentúa la tendencia observada entre 1971 y 1981 (atracción reforzada de la región central), para tomar en cuenta la debilidad de la aportación migratoria neta externa;
- el segundo se inspira en gran medida en las recomendaciones del XI Plan Nacional (1981-1985) y en ciertos aspectos del programa de gobierno de Lusinchi. En este caso, el volumen de los flujos totales fue reducido de 15 a 20% y su distribución modificada mediante el desplazamiento de las atracciones predominantes hacia los numerosos centros subregionales en detrimento de las grandes metrópolis, sobre todo las de la región central.

El conjunto de las hipótesis formuladas sobre la evolución de los diferentes factores del crecimiento urbano fue combinado para proporcionar perspectivas quinquenales conforme a los dos modelos.

¿Constituyen los resultados una visión realista de la futura organización de Venezuela? Así, mediante los dos modelos del futuro del crecimiento de las ciudades, se perfila una evolución de los sistemas urbanos que determina una nueva jerarquía de las regiones. En efecto, mientras que el modelo "acumulativo-concentrativo" en vigor hasta el inicio de los años setenta se invirtió ya en la región capital, parece que esa fase particular del desarrollo económico e industrial no irá hasta su límite en la región central, donde ya se pueden percibir los inicios de una desconcen-

ción industrial de las dos grandes metrópolis regionales en beneficio de los centros secundarios.

En las regiones en fase de industrialización (centro-occidental y nororiental), la presencia de un sector agrícola relativamente importante —y que podría experimentar un desarrollo sostenido— y de los centros secundarios dinámicos puede frenar la tendencia a la concentración urbana.

En los Andes y Los Llanos, las perspectivas de desarrollo, poco prometedoras por el momento, permiten augurar un crecimiento urbano bastante homogéneo, puesto que ningún centro podrá desarrollar un dinamismo que baste para desviar en su beneficio los flujos migratorios.

En Zulia y en Guayana, el proceso de industrialización no ha podido sobrepasar los límites de la metrópoli regional, lo cual ha servido para ampliar la brecha entre éstos y los centros secundarios. En Zulia, una región que pierde impulso, el hecho de que la concentración de la población en Maracaibo se acentúe deberá favorecer aún más la de la industria.

En Guayana, por el contrario, la fuerte industria básica ahí instalada y las nuevas inversiones del estado para ampliarla deben favorecer la instalación en la región de industrias de transformación complejas, instalación que podría desbordarse sobre los otros centros urbanos de importancia.

Exceptuado, entonces, el reequilibrio interior de la región centro-norte, que se mantendrá como el hecho más importante de este fin de siglo (el peso de la población urbana de la región capital en la población urbana del país pasó de 40% en 1971 a menos del 30% en 1981), las perspectivas esbozan igualmente un movimiento de reequilibrio entre las regiones extremas del país: Zulia —en declinación relativa— y Guayana —cuyo peso crece con relativa rapidez.

Más que una modificación de la importancia relativa de las poblaciones urbanas, el segundo modelo muestra una redistribución intrarregional de las poblaciones que, en este caso, es considerada como más o menos estable. Y, también en este caso, las diferencias más grandes se observan en el conjunto de la región centro-norte, con una reducción para el año 2001 del peso relativo de las metrópolis de las dos regiones en sus respectivas poblaciones urbanas.

Así, el panorama urbano venezolano de principios del siglo XXI estará constituido, en su mayor parte, por una veintena de ciudades de más de 200 000 habitantes, cuatro de ellas con más de un millón (Caracas: de 3.8 a 4.05 millones; Maracaibo: entre 1.5 y 1.56; Valencia-Guacara: entre 1.37 y 1.46, y Barquisimeto-Cabudara: entre 1 y 1.04 millones).

Por su crecimiento más rápido, cierto número de ciudades que en 1981 no pertenecían a la categoría de las cincuenta más grandes deberán integrarse a ella en 2001 (tal es el caso de ciertos centros de la región centro-norte, como Santa Teresa, Cua, Palo Negro, etcétera), en detrimento de algunas otras que parecen destinadas a una declinación relativa o a un crecimiento muy débil, como Trujillo, Tucupita, Ciudad Ojeda o San Carlos.

Conclusión

¿Fue el petróleo, esto es, la redistribución de los recursos financieros obtenidos de su explotación, lo que finalmente marcó la organización de los espacios urbanos en Venezuela?, ¿determinó acaso las tendencias futuras de su crecimiento?

Por un lado, observamos una base urbana histórica que ya a principios de este siglo concentraba altos porcentajes de la población del país en torno a importantes metrópolis regionales poseedoras de un sistema urbano propio; por otro, una tradición de explotación petrolera que influyó profundamente en la evolución política y social, y en el proceso de desarrollo económico, hasta ocupar en ella un lugar predominante frente a un territorio subequipado y todavía muy poco poblado, pese a que ya existía una población en pleno crecimiento.

A escala histórica, ese enfrentamiento entre la transformación del sistema urbano mediante sus propias fuerzas internas y la dinámica urbana introducida por la explotación petrolera se desarrolló a lo largo de un período muy corto, tan sólo 35 años, si situamos el inicio del proceso hacia principios de los años cincuenta.

¿Cuál es el resultado en la actualidad?

- Para empezar, un peso creciente de las poblaciones urbanas en el país (cuatro de cada cinco venezolanos viven en una ciudad) y una mayor concentración en las aglomeraciones más importantes. La primera consecuencia de ese fenómeno es el debilitamiento del potencial migratorio del campo, que se ha convertido en deficitario, y la necesidad de recurrir a una mano de obra extranjera para la cosecha anual del café o para el mantenimiento de las explotaciones; la segunda, corolario de la primera, es la extensión de los movimientos entre las ciudades, más particularmente, de las transferencias de poblaciones entre ciudades pequeñas y medianas de una región y las grandes aglomeraciones de otra.

En seguida, la constitución de un conjunto centro-norte que reagrupa las regiones capital y central, cada vez más homogéneas y complementarias en cuanto a su función económica y política. En ese conjunto se concentra la mayoría de las actividades industriales y comerciales; en realidad, todas las actividades, con excepción de las mineras y de explotación; en él se perfila el marco espacial de una continuidad urbana de Caracas a Valencia en el futuro cercano. Por otra parte, la "resistencia" a una "megalopolización" demasiado grande se expresa en la participación en el proceso de crecimiento de otras regiones y en el dinamismo propio de ciertas metrópolis del interior y es el resultado de la estructura misma del sistema urbano nacional, de su entropía. Barquisimeto, capital de la región centro-occidental, colindante con la central, es el ejemplo típico de esas metrópolis que, por su dinamismo económico y comercial, estructuran y desarrollan el espacio regional en torno a sus actividades.

Finalmente, las ciudades petroleras casi no se benefician del desarrollo de los flujos financieros. En cuanto ciudades de explotación, su futuro está vinculado al de los sitios de producción y al riesgo permanente del inicio de la explotación en nuevos sitios competidores. Esa fragilidad obedece esencialmente a la falta de una consolidación efectiva del sistema urbano regional al que pertenecen, orientado enteramente a extraer y encaminar la producción minera hacia el exterior. En ese esquema de organización urbana, Maracaibo y Ciudad Guayana han afirmado su desarrollo al acaparar la casi totalidad de las potencialidades de crecimiento de su región, provocando, aquí, una regresión de los centros secundarios (región Zuliana), allá, un vacío urbano (región Guayana).

¿Qué ocurrirá mañana, si ahora vemos que incluso las estructuras mundiales del aprovisionamiento petrolero sufren una evolución profunda y el mercado del petróleo muestra una tendencia a estrecharse? El paso de un precio de mercado fijo (venta a los precios oficiales) a una venta al día en un mercado libre cada vez más importante en las transacciones (venta "spot") y la aparición de nuevos productores reducen cada vez más el margen de manobra de los países productores, menguado aún más por las fluctuaciones monetarias internacionales.

Por lo demás, la baja del dólar es, lo sabemos, catastrófica para Venezuela, que ve poner en tela de juicio sus esfuerzos de reordenamiento de su economía y aquellos para rescalonar su deuda exterior.

Esa función rectora del mercado internacional no va en el sentido de un fortalecimiento del poder financiero de los estados productores ni de su intervención en sus propios circuitos económicos. En Venezuela, los severos recortes al gasto público y particularmente a las inversiones castigan sobre todo al interior del país y también a las regiones ya que están profundamente afectadas por la crisis.

Debido a la distribución geográfica de las inversiones públicas y a su efecto promotor la inversión privada, el petróleo constituye, sin duda alguna, una nueva variable en la organización urbana del país; sin embargo, su acción no parece ser tan determinante como permitiría imaginarlo la espectacular variación de los recursos financieros que dicha acción provoca. En efecto, las jerarquías urbanas son el reflejo de una división histórica, geográfica y económica entre las regiones que, a fin de cuentas, ha sufrido pocas modificaciones, fuera de la aparición de la región Guayana.

Lo que parece haber evolucionado de una manera drástica, debido a las migraciones, es la relación de escala entre las regiones y entre las ciudades. Ahí donde la diversificación de las actividades económicas permite asegurar cierto dinamismo autónomo, la política de distribución de las inversiones resulta de una eficacia plena y el esfuerzo financiero y los flujos migratorios se concentran gracias a un simple mecanismo de promoción; por el contrario, ahí donde la monoactividad agrícola o de explotación sigue siendo la regla, el gasto público tiene por necesidad un carácter de sostén y de sobrevivencia y, en general, sólo ejerce pocos efectos multiplicadores sobre la producción.

Ese proceso tiende a:

- Establecer un mayor equilibrio entre las regiones dinámicas que, después de la fase de concentración urbano-industrial en torno a sus metrópolis regionales, experimentan una desconcentración intrarregional con el desarrollo de sus centros urbanos secundarios. Tal es el caso de las regiones central y capital, seguidas por la región centro occidental y, en menor medida, por la nororiental. Al nivel regional, la estructura urbana es "autocentrada".
- Aumentar la brecha entre las regiones dinámicas y el resto del país. En el mejor de los casos, el desarrollo en esas regiones no rebasa los límites de la metrópoli regional (caso de Zulia y Guayana); en el peor, las ciudades no son sino depósitos o relevos de aprovisionamiento de bienes y hombres para las otras regiones. En este caso, la estructura urbana es de tipo periférico.

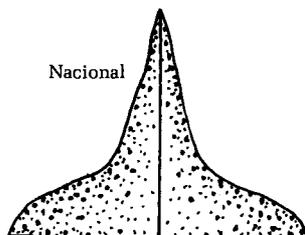
En resumen, la política de distribución geográfica de las inversiones y de redistribución de los recursos financieros obtenidos de la explotación del petróleo en los circuitos económicos de Venezuela marcó probablemente la organización de los espacios urbanos del país, pero no comprometió las "grandes" tendencias de su evolución futura.

Bibliografía

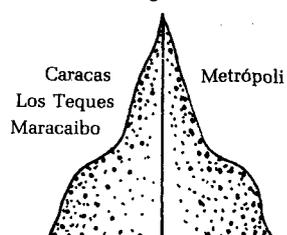
Chi Yi Chen y otros, 1978. *Desarrollo regional-urbano y ordenamiento del territorio: mito y realidad*, ULAB, Caracas, 1978, 339 pp.

Gráfica I
Perfiles demográficos de las ciudades en 1971

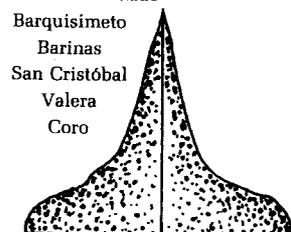
Dominante "Natural"



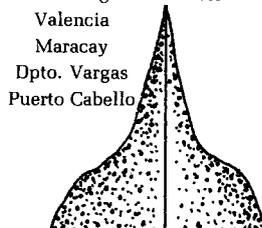
Dominante "Migratoria"



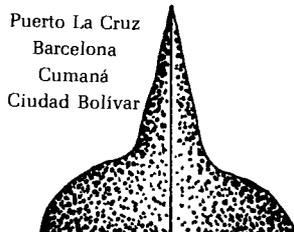
Urbano atenuado



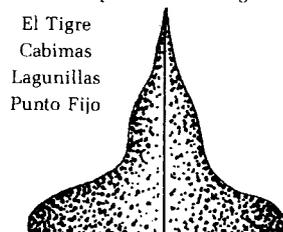
Grandes aglomeraciones



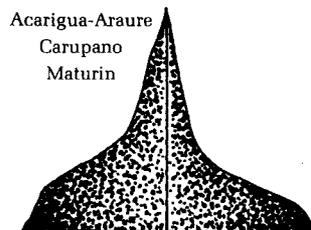
Rural atenuado



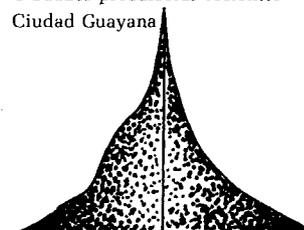
Ciudades precursoras antiguas



Rural

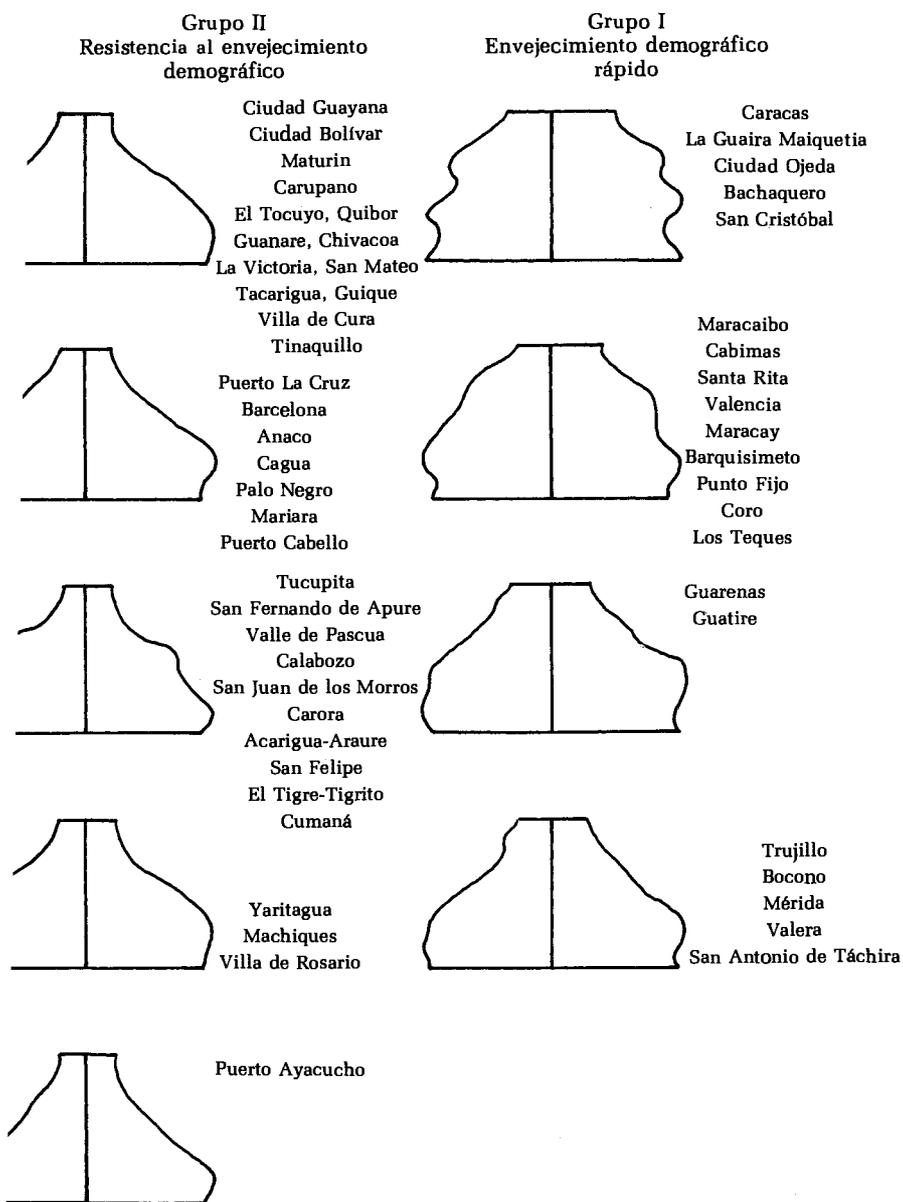


Ciudades precursoras recientes



Fuente: *Dinámica de la población. Caso de Venezuela, op. cit.*

Gráfica II
Tipología de las ciudades en 2001 según su evolución demográfica



CUADRO 1
Tipología funcional de las ciudades (población y tasa de crecimiento)

Ciudades	Población						Tasa de crecimiento (%) anual medio					
	1936	1941	1950	1961	1971	1981	1936-1941	1941-1950	1950-1961	1961-1971	1971-1981	
A. Industriales												
Guarenas	2.90	3.10	3.90	13.20	33.40	130.40 ²	1.38	2.59	2.60	9.05	9.89	
Valencia (AM)	49.20	54.80	88.70	164.30	381.70	721.70 ¹	2.19	5.51	6.20	8.22	6.13	
Marscay (AM)	41.70	45.80	84.90	170.40	347.70	399.00	1.07	7.13	7.94	8.91	4.74	
La Victoria	8.00	8.60	12.00	22.30	40.70	77.20	1.39	3.84	6.23	5.81	6.85	
Guanaca	4.80	4.20	5.90	11.40	58.80	—	-2.65	3.69	8.62	12.20	—	
Ciudad Guayana	0.80	1.30	3.80	29.50	143.50	307.80	9.08	12.48	22.12	15.99	8.22	
B. Petroleras y mineras												
Punto Fijo	—	4.20	23.40	57.90	92.50	124.30	—	21.17	9.27	4.48	3.11	
Maracaibo (AM)	115.40	128.50	249.80	434.90	781.60	967.60	2.20	7.69	5.56	5.64	3.80	
Cabimas (AM)	22.70	21.60	46.40	95.80	133.70	151.50	-0.80	8.79	7.33	3.17	2.02	
Lagunillas	6.80	14.50	24.40	53.70	101.00	89.00	16.47	6.90	8.02	6.08	-0.71	
Anaco	—	—	4.40	23.10	29.00	52.10	—	—	17.55	2.15	4.10	
Caripito	4.20	11.70	15.80	21.60	20.70	23.30	23.00	3.20	3.10	-1.20	2.03	
Ciudad Bolívar	20.80	19.80	91.00	63.30	103.70	176.30	-0.98	5.15	7.18	4.74	5.65	
Upata	3.80	4.10	7.00	12.70	22.80	35.30	1.68	6.08	5.99	5.62	4.63	

CUADRO 1 (continuación)

Ciudades	Población						Tasa de crecimiento (%) anual media					
	1936	1941	1950	1961	1971	1981	1936-1941	1941-1950	1950-1961	1961-1971	1971-1981	
Coro	15.60	19.00	29.30	45.50	66.70	99.20	4.00	4.96	4.37	4.93	3.86	
Mérida	12.00	14.50	25.00	46.30	74.20	147.20	3.95	6.26	6.18	4.51	—	
Trujillo	6.40	6.90	11.60	19.00	25.90	30.80	1.32	6.04	4.76	2.98	1.83	
Rubio	4.40	5.70	9.10	11.80	21.50	30.80	5.37	5.35	2.57	5.78	4.88	
Maturín	7.50	10.70	25.10	54.40	98.20	154.80	7.45	9.99	7.84	5.70	4.79	
Carupano	16.10	21.80	30.40	38.20	55.90	76.50	6.35	3.76	2.25	3.62	4.37	
Tucupita	3.30	3.40	3.20	9.90	21.40	28.80	0.39	10.28	1.91	7.47	3.15	
San Fernando	3.00	6.80	13.30	24.50	39.00	59.00	1.92	4.79	6.10	4.46	4.38	
Valle de La Pascua	4.90	6.70	12.70	24.30	36.80	50.40	6.66	7.38	6.53	3.96	3.32	
Caracas (AM)	263.40	354.10	693.90	1 336.50	2 183.90	2 769.70	6.17	7.79	6.60	4.71	2.49	

F. Sin especialización aparente	9.00	11.10	16.70	36.10	63.10	111.60	4.26	4.67	7.79	5.38	6.08
Los Teques	1.70	3.70	8.10	18.50	34.10	64.60	16.56	9.36	8.30	5.93	6.82
Guanare	5.50	5.40	6.70	14.50	21.40	34.00	-9.36	2.61	7.92	3.54	4.96
Yaritagua											
San Carlos del Zulia	3.40	4.30	7.10	14.50	26.60	34.40	4.66	5.91	7.16	5.92	2.63
San Cristóbal (AM)	26.30	37.10	61.70	119.60	175.60	203.50	7.23	5.84	5.86	4.43	2.48
San Antonio	3.20	4.90	9.50	14.20	20.30	27.80	9.06	7.59	3.99	3.99	3.31
El Tigre-Tigrillo	--	12.60	29.90	62.70	72.30	106.80	--	9.68	7.48	1.34	4.27
Calaboro	4.70	3.70	4.70	15.70	38.40	61.70	-4.76	2.67	12.48	8.70	5.04
Altagracia de Orituco	3.50	3.40	7.40	13.00	20.60	30.30	-0.58	9.06	5.65	4.41	4.98
Acarigua-Araure	6.40	6.10	21.90	43.00	79.20	131.60	4.89	11.79	6.79	5.89	5.41

¹ Valencia-Guacare.

² Guaremas-Guatire.

Fuente: *Dinámica de la Población. Caso de Venezuela, op. cit., censos.*

CUADRO 2
Evolución de la población de las ciudades (1950-1981) y resultados de las perspectivas urbanas para 1991, 2001 y 2011, según las dos hipótesis de evolución (I y II) (en miles de individuos)

Ciudades	1950	1961	1971	1981 ¹	1991 ²	2001 ²	2011 ²
Región capital							
A.M. Caracas	693.9	1 336.5	2 183.9	2 769.8	3 458.2	4 042.1	4 599.6 I
Macuto-Caraballeda	8.1	14.3	32.4	40.0	51.4	61.5	71.5 II
Catía La Mar	19.7	42.2	62.2	91.1	124.8	156.4	187.0
La Guaira-Maiquetía	25.1	54.0	79.6	90.7	100.5	146.3	179.1
Guarenas-Guatire	9.6	23.5	52.0	130.5	107.8	122.1	136.5
Los Teques	16.7	36.1	63.1	111.6	232.9	322.1	425.0
Ocumare del Tuy	9.5	15.0	24.2	44.5	169.0	348.8	477.1
					173.8	231.9	299.7
					78.2	246.9	330.5
					78.3	109.3	148.5
						120.9	168.8
Región central							
Valencia-Guacara	97.6	184.9	406.0	721.8	1 096.2	1 455.6	1 817.3
Puerto Cabello-Morón	36.7	61.1	95.1	183.6	1 051.0	1 374.0	1 702.2
Mariara	3.4	7.4	24.3	51.9	189.5	240.4	309.2
Maracay	64.5	135.3	255.1	399.1	186.4	240.9	294.5
					85.6	125.0	166.0
					90.7	135.3	180.2
					578.8	749.8	916.7
					567.9	729.7	890.4

La Victoria					134.2	199.7	264.4
Turmero	6.1	7.6	43.8	114.8	215.9	329.0	440.3
Cagua	8.7	16.2	29.6	59.9	224.0	354.5	488.4
					100.2	148.1	197.4
					106.1	160.9	218.2
Región centro occidental							
Barquisimeto-Cabudare	107.8	203.5	345.4	533.2	760.6	1,000.5	1,219.2
San Felipe-Cocorote	21.3	33.5	49.8	69.1	783.2	1,039.5	1,299.5
Acarigua-Araure	21.9	43.0	792.0	131.7	89.8	110.8	128.6
Coro	29.3	45.5	68.7	99.3	92.7	117.7	140.4
A.M. Punto Fijo	23.4	57.9	92.5	124.4	197.2	268.1	333.1
Carora	12.5	23.2	36.1	59.2	202.1	281.6	358.5
Guanare	8.1	18.5	34.2	64.7	130.8	176.6	212.7
Yaritagua	6.7	14.7	21.3	34.0	134.4	170.0	201.0
					163.2	197.5	228.4
					169.6	212.7	253.3
					86.6	117.7	146.0
					90.1	127.3	163.3
					105.1	151.9	199.0
					110.2	164.7	220.7
					48.8	65.8	82.2
					46.7	60.7	74.4

	13.8	28.6	38.3	57.7	76.	301.5	177.4
					75.3	257.9	308.9
	10.3	19.9	27.8	43.4	63.1	270.9	353.0
					61.0	281.9	325.6
	7.2	11.9	21.2	38.3	60.4	287.8	323.8
					57.9	305.0	348.8
Región los Andes,						172.7	201.1
Mérida-La Puni	25.6	47.5	84.4	147.2	224.3	184.0	219.9
Barinas	8.6	25.7	56.3	109.6	203.7	85.7	112.0
San Cristóbal	53.9	98.0	151.7	203.6	186.3	97.7	135.8
Valera	21.5	46.6	76.7	103.4	176.7	41.2	46.9
El Vigía	1.7	8.9	21.0	38.0	260.3	45.7	53.6
San Antonio del Táchira	9.5	14.2	20.3	27.8	138.7	40.1	42.2
Trujillo	11.8	18.9	25.9	30.8	143.4	43.8	48.4
Región Guayana						770.4	1 012.4
Ciudad Guayana	3.8	29.5	143.5	307.9	524.1	741.3	979.6
Ciudad Bolívar	31.1	63.3	103.7	178.4	508.4	351.6	434.0
					281.3	941.9	422.8
					255.9		

CUADRO 2 (continuación)

Ciudades	1950	1961	1971	1981 ¹	1991 ²	2001 ²	2011 ²
Tucupita	8.2	9.9	21.4	28.9	38.9	45.5	63.0
Upata	7.0	12.7	22.8	35.3	50.6	68.3	85.9
					50.1	67.2	84.0
Región Zuliana							
Maracaibo	258.9	421.9	651.6	967.9	1 282.3	1 561.1	1 829.7
					1 256.9	1 503.9	1 741.4
Cabimas	42.3	90.5	118.0	151.6	188.1	217.5	240.6
					190.7	222.9	249.2
Ciudad Ojeda	4.4	53.7	83.1	89.0	98.5	103.5	105.4
					118.7	146.6	172.8
San Carlos del Zulia	7.1	14.9	26.8	34.4	42.7	52.5	68.8
					46.4	64.7	79.2

¹ Cifras corregidas de omisiones al 30 de junio.

² En cada caso, la cifra superior indica el resultado del modelo I, la inferior, el resultado del modelo II.